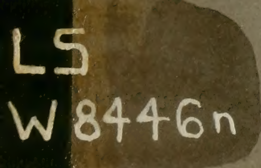
Wofsy, Samuel Abraham
Nuestro futuro diputado.



SAMUEL · A · WOFSY

NUESTRO FUTURO DIPUTADO

FARSA EN TRES ACTOS



INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS
EN LOS ESTADOS UNIDOS

Sinceramente,
al Sr. D. Milton Buchanan,
en prueba de mi admiración
Samuel Lopez

Nuestro Futuro Diputado

Farsa en Tres Actos

Por

Samuel A. Wofsy

Profesor de español de la Universidad de Wisconsin



INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS EN LOS ESTADOS UNIDOS

NEW YORK.

Carranza & Co., Inc., impresores, New York.

PREFACE

Those who are acquainted with the work of Spanish clubs in the universities of this country are aware of the problem of selecting a play for performance. The little farce here offered has been written with this purpose in view, and the aim has been to crowd in so much action that the plot could be followed with interest. Attention is also called to the fact that the play may be used by Spanish club as a vehicle for any talent which is at hand. Several places have been indicated in the play for the use of such talent, and, by modifying a speech or two, other opportunities are offered, without disturbing the course of the plot.

My deep gratitude is here expressed to the following members of the department of Romance Languages of the University of Wisconsin: Prof. E. A. Lyon, Prof. Joaquín Ortega, Mr. Fernando Solá, and my dear friend Mr. John Brooks. Also to Mr. Julio Mercado, editor of the publications of the INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS. *To Prof. Ortega I am particularly indebted for his many corrections and his valuable advice and criticism. The shortcomings are of course my own.*

S. A. WOFSY.

MADISON, WIS.
JANUARY, 1923.

PERSONAJES

DON RAMÓN	Jefe político del distrito de Rocas Solitarias en Castilla la Vieja
DOÑA CASTA	Su esposa
RAMONCITO	Hermano de doña Casta
ADOLFO FEDERICO	Amigos de Ramoncito
DOÑA BLANCA	Propietaria de una casa de huéspedes
CLARITA	Su hija
ADELAIDA	Criada en casa de doña Blanca
TOMASA	Criada en casa de don Ramón
TIMOTEO	Mayordomo de don Ramón
SERAFÍN	Dueño de una sastrería
'RED"	Un marinero americano
CELEDONIO	Propietario de una hacienda en el distrito de Rocas Solitarias
UNA FLORISTA	

EPOCA ACTUAL

La acción del primer acto en Madrid. La del segundo y tercero en Rocas Solitarias, casa de don Ramón.

Nuestro Futuro Diputado

ACTO PRIMERO

La subida del telón nos descubre una buhardilla. En las paredes hay varios cuadros de santos. Junto a una de las paredes habrá una cama; junto a otra, una mesilla, a la cual estará sentado Ramoncito de bata y chinelas, y en la postura de quien se habrá adormecido leyendo un libro. Por todas partes hay una gran confusión de libros, papeles, cuadernos, etcétera; en fin, la habitación de un estudiante.

Son las ocho y media, más o menos, de la mañana. La única puerta del cuarto está entreabierta. Se oyen los suaves tonos femeninos de una canción. Luego se puede ver acercarse, con pasos vacilantes precedidos de miradas inquisidoras, la figura de Clarita. Desde el umbral ella clava la vista sucesivamente en Ramoncito, en la lámpara que estará encendida, en la cama que está hecha, traicionando así el no haber sido ocupada la noche anterior. Al cabo de algunos momentos, ella toma una resolución, se acerca a Ramoncito cuidando de no despertarle, le besa levemente en la cabeza, y se retira bruscamente.

Se oyen las fuertes pisadas de Adelaida, la cual aparece con algunas sábanas y fundas en una mano y una escoba en la otra. Para poder pasar por la puerta que Clarita habrá dejado medio abierta, ella da un puntapié con tal fuerza que la puerta da contra la pared un golpe que despierta a nuestro héroe.

ESCENA I

ADE. ¡Ave María purísima! ¿Es posible que no te hayas acostado en toda la noche?

RA. ¿En toda la noche, dices? Tiene gracia. *(Se rasca la cabeza y bosteza.)* Serán nuevas órdenes de doña Blanca para molestarme a estas horas de la madrugada. *(Quiere echarse sobre la cama.)*

ADE. *(Abre las persianas de la única ventana. Un golpe de luz inunda de repente el cuarto, oyéndose las voces de alguno que otro vendedor que pregona sus mercancías.)* ¿Cómo por la madrugada? La hora acostumbrada, ni más ni menos.

RA. ¡Vaya un flojo sueño que eché sobre la mesa! *(Echa a la palangana agua del jarro que habrá sobre el lavabo, se chapuza y se seca apresuradamente.)*

ADE. *(Observa que la lámpara está encendida y la apaga.)* ¡Dale con los libros! ¿Por qué te matas con tanto estudiar? Ya estás hecho un esqueleto. ¿Por qué no lo mandas todo al diablo? No necesito yo marido con títulos.

RA. *(Se peina.)* Hiciste bien en pluralizar, pues únicamente necesitas marido que te dé un título sólo.

ADE. ¿Cuál?

RA. El de esposa.

ADE. Para eso soy yo como cualquier otra. Ya estoy harta de esperar. Me lo prometiste para después de sacar el título de bachiller, pero empiezo a sospechar que es lo mismo que para nunca jamás.

RA. Vamos, hija, tengamos paciencia. *(Observa el cepillito de dientes.)* ¡Toma! No me limpio los dientes por si ha quedado alguna migaja que trasportar al estómago. Por mí diría el refrán: El pobre porfiado saca mendrugo. *(Se lleva las manos al estómago.)* ¡Ay, que me muero!

ADE. ¿Qué tienes? ¿Sientes algún dolor?

RA. No, sino un olor que me subió a las narices de un arroz con pollo que se estará cociendo abajo. Ay, Adelaidita, si me haces el favor...

ADE. Doña Blanca...

RA. ¡En hora mala con doña Blanca! Sé buena, prenda, Adelaidita mía. *(Se sienta en la silla.)* Vamos, siéntate aquí, ya que no hay otra silla *(señala sus rodillas)* y te daré mil pruebas del amor que te llevo en el corazón.

ADE. Bueno... Pero... No quiero. Será un pecado muy grave.

RA. ¿Cómo un pecado? ¿No nos vamos a casar muy prontito?

ADE. Sí, pero el cura me regañó todas las libertades que te permití. Dice que es pecado mientras una no esté casada.

RA. ¡Dale con el cura! Pues voy a declararte mi amor con expresiones puramente espirituales, ya que el cura te prohibe lo otro. Vaya un madrigal:

> Ojos* claros, serenos,
> Si de un dulce mirar sois alabados,

* Madrigal de Gutierre de Cetina (1518-1557).

¿Por qué, si me miráis, miráis airados?
Si cuando más piadosos,
Más bellos parecéis a aquel que os mira.
No me miréis con ira,
Porque no parezcáis menos hermosos.
¡Ay, tormentos rabiosos!
Ojos claros, serenos,
Ya que así me miráis, miradme al menos.

¿Te gusta, eh?

ADE. ¿Cómo decías que se llamaba?

RA. Un madrigal.

ADE. A ver un *padrinal.* No me gusta el *madrinal.*

RA. *(Entre dientes.)* Claro, como que no es la miel para la boca del asno.

ADE. ¿Eh?

RA. Digo que comparada con tu boca hasta la miel es amarga. *(En voz suplicante.)* Vamos, cielito, ¿serás capaz de verme morir de hambre?

ADE. Bueno, voy a ver si te arreglo algo. Pero si se entera doña Blanca, ya habrá la de Dios es Cristo. Aun esta mañana la oí decir que iba a echarte, si no la pagabas inmediatamente. A propósito, si no te procuras algún trabajo para mantenerse como Dios manda, no me caso contigo. Yo...

RA. ¡Por piedad! Adelaida, Adelaidita, si no me traes aquel bendito arroz con pollo, voto a Dios que te verás viuda antes de habernos casado. *(Se oyen pasos, y luego asoma por la puerta entreabierta doña Blanca. Unos instantes más tarde, Clara.)*

ESCENA II

RA. Buenos días, doña Blanca.

BLAN. *(Sin hacer caso del saludo.)* ¿Qué pláticas son ésas, Adelaida? El café está enfriándose, y todos los estudiantillos gritando por él. No parece sino que te pago por dedicarte a ese *paparásito.*

Ra. Usted querrá llamarme parásito y no *paparásito.* *(Vase Adelaida, y mientras sigue la conversación se la ve pasar una y otra vez por el corredor que se puede ver por la puerta abierta, con una bandeja sobre la cual se hallan unas tazas de café y panecillos. Ramón demuestra sufrimiento cuando aspira el olor de lo comestible.)* Porque, vamos, ¿qué es parásito? Parásito viene del latín y, últimamente, del griego, en el cual idioma consta de dos vocablos, a saber, *pará*—*junto a,* y *sitos,* que significa *alimento.* A mí ya hace algunas semanas que prohibió usted que Adelaida me trajese los panecillos y el bendito café...

BLAN. ¿Y el uso de la habitación y cama no es nada?

RA. Puesto que la cama no es alimento, no soy parásito, sino *parácama,* si se puede mezclar el español con el griego.

BLAN. No vengo yo, señorito, a que me pague con latines ni paparruchas. *(Observando a Clarita por primera vez.)* ¿Qué haces tú aquí, muchacha.

CLA. Te iba a recordar, mamá, que prometiste a doña Eugenia ir a su casa a cortarle la tela para su vestido.

BLAN. Ya, ya. *(A Ramón.)* Pues mire que conmigo no se juega. Tenga usted entendido que esta doña Eugenia, de quien hablaba mi hija, es tía de un ordenanza del ministerio, a quien le tiene mucho afecto el señor subsecretario. Ya queda usted advertido. *(A Clarita.)* Vamos, hija. *(Como Clarita deja salir a su madre y se queda para cambiar un cuchicheo con Ramoncito, doña Blanca vuelve para tomar a Clarita de la mano, y casi la arrastra de la escena.)*

ESCENA III

RA. *(Sigue haciéndose la tualeta.)* ¡Qué tía más insoportable!... Parece mentira que sea la madre de tal prenda. *(A Adelaida, que pasa con la bandeja ya vacía.)* Adelaida, cielito mío, apiádate de mí. Unas rosquillas, una docena de huevos, cualquier cosita... un pavo.

ADE. Pero lo del casamiento es cierto, ¿no es verdad?

RA. Te lo juro mil veces, si quieres.

ADE. Bueno, voy a ver lo que te hallo. *(Se oyen fuertes golpes en la puerta de la calle.)*

RA. *(Se pone a oir desde la puerta de su cuarto.)* Como nadie va a abrir la puerta, será que no hay nadie en la casa. ¡Viva!

ADE. Clarita está en el corral, y la señora fué a casa de doña Eugenia.

RA. Bien haya doña Eugenia, que ya podrás arreglarme algo. *(Quiere irse Adelaida.)* Mira, si

preguntan por mí, di que no estoy, a menos que sean mis amigos. Ya los conoces.

ADE. Ya lo creo. Unos calaveras que no piensan sino en dar pellizcos a la gente. *(Vuelven a dar golpes.)*

RA. Apresúrate, y quiera Dios que sean mis amigos. *(Vase Adelaida.)*

ESCENA IV

RA. *(Desde la puerta.)* Suban, suban con cinco mil demonios.

ADOL. *(Fuera de la escena.)* Ahí está el pájaro.

FEDE. *(Ya en la escena.)* Hola, bribonazo. *(Se estrechan la mano.)*

RA. Bienvenidos, caballeros. ¡Ay!, que estaba contando los minutos hasta que pudiera echármelos a la cara. *(Con voz de orador.)* No os figuráis cuánta satisfacción me da el verme correspondido por unos amigos tan nobles y leales, de tan fraternales sentimientos, y de tan acendrado cariño...

ADOL. Déjate de prosa, hombre. Di para lo que nos has llamado con tanto misterio.

RA. A eso voy. A buen tiempo acudís a mi lado. Necesito vuestro consejo y apoyo.

FEDE. Aquí nos tienes.

ADOL. ¡Comience el consejo de guerra!

LOS 2 ¡La guerra a la sociedad! ¡Ja, ja, ja!

RA. Vosotros tan alegres, y a mí no me resta más que el suicidio.

FEDE. No puede ser para tanto, hombre. Dí lo que hay.

RA. Lo que hay sobra para ser el motivo de tres suicidios. En primer término, ya llevo tres mensualidades atrasadas con la patrona, la cual me amenaza con arrojarme fuera si no la pago inmediatamente todo lo que le debo. ¡Como si pudiese pagarla ni la mitad, estando como estoy sin un perro chico!

ADOL. ¡Toma! ¿Y eso te tiene achicado? ¿Por qué no escribes al santo de tu cuñado, y felices pascuas?

RA. Tienes cabeza de ministro, chico. Ya se lo escribí, y ya tengo una cartita de vuelta. *(Le alarga una carta.)* Léela alto y despacio para que te entienda el otro ministro presente. *(Entra Adelaida con una bolsita de papel en la cual habrá unas rosquillas u otra cosa cualquiera de comer.)* Muchas gracias, Adelaidita.

FEDE. *(Trata de abrazar a Adelaida y ella le rechaza.)* ¡Vaya que es esquiva la chica!

ADOL. Claro, porque tú no le gustas. Conmigo ya es otra cosa. *(Le sucede lo mismo que a Federico.)*

FEDE. Venga acá, belleza. Deje que la imprima un beso sobre esos deliciosos labios.

ADE. Si no fuesen los amigos de Ramón ya sabría yo decirles algo.

ADOL. ¿Qué nos diría?

ADE. *(Muy digna.)* ¡Mal educados!

LOS 2 ¡Ja, ja, ja!

ADE. Si doña Blanca los hallase, ya se reirían de otra manera. Sí, Ramón, no les iría bien si los viese doña Blanca, que todavía está rabiando por las diabluras que han hecho aquí la última vez.

LOS 2 ¡Ja, ja, ja!

ADE. Si la conociesen, no se reirían, se lo aseguro. Si ella hasta me encargó que la avisase cuando...

RA. *(Acabando de devorar las rosquillas.)* Bueno, bueno. Tú no la avisas. Y no les hagas caso a ésos. *(Adelaida se retira).* Muchas gracias, ¿eh?.

ADE. *(Desde fuera de la escena.)* De nada.

LOS 2 *(A voz en cuello.)* Adiosito, reina.

ADE. *(Desde fuera de la escena.)* ¡Malcriados!

RA. Tiene razón Adelaida. No se apaciguará la vieja hasta que no se le pague el daño que hicisteis. Pero felizmente no está. Vamos, léase la carta. *(Se quita la bata.)*

ADOL. *(Lee.)* Queridísimo Ramoncito.

RA. *(Hace una reverencia, y se le ve un remiendo en el pantalón.)* Yo soy, para servir a Dios y a las buenas gentes.

FEDE. Mira qué famosísimo parche.

ADOL. Muy apropiado para quien tanto empolla y estudia. Con dos o tres pares más de pantalones gastados, ya es todo un sabio.

RA. Nada, que este pantalón lo compré para aprovecharlo con la levita. Me salió muy barato. *(Cuando se quita las chinelas para ponerse los zapatos, se le pueden ver marcadísimos agujeros en las medias.)*

ADOL. ¡Silencio! *(Lee.)* Contestando a tu carta de ayer, me veo obligado a recordarte que además de la mensualidad regular, te mandé dos cheques de trescientas pesetas cada uno. Ya estoy harto de

verte derrochar tanto dinero. Tu hermana, mi querida esposa Casta, piensa lo mismo que yo, y me pide te escriba que abandones tus calaveradas para que te baste el dinero hasta el fin del mes. Conque te advierto, Ramoncito, que te dediques más a tus estudios y verás qué poco tiempo te quedará para derrochar el dinero de tu cuñado, que te quiere mucho, Ramón Riera y Rodríguez.

FEDE. ¡Uy!

ADQL. Mira cuánta erre tiene tu cuñado.

RA. Pues a mí, con ese erre que erre, me mata. ¡Ay! Con esa carta me ha clavado un puñal en el pecho.

FEDE. Si es por la habitación, te ofrezco compartas la mía, que yo, gracias a Dios, pago por adelantado. Mi compañero de cuarto no se opondrá.

ADOL. Ya sabes que la mía, igualmente, está a tus órdenes.

RA. Gracias, amigos, gracias. No esperaba yo menos de tales nobles amigos. Pero se trata de una cosa mucho más grave.

FEDE. Mis, mejor que amigos, hermanos, oídme, que voy a lo que hace más al caso. ¿Os acordáis de la morenita con quien me visteis dar algunos paseos?

ADOL. Nos acordamos.

FEDE. Y alabamos tu gusto, pícaro.

RA. Bueno. Esos paseos me costaron un dineral. Tuve que recurrir a una casa de préstamos para reforzar las remesas de mi cuñado. Para asegurar mi crédito hice imprimir tarjetas de visita con el

nombre del de las erres, o sea, don Ramón Riera y Rodríguez, jefe político del distrito de Rocas Solitarias, cuyo nombre llenó todos los periódicos del sobredicho distrito cuando él partió para Madrid a fin de pasar aquí la luna de miel. ¿Hasta ahora lo han entendido todo?

Los 2 Todo.

RA. Bueno. Yo, orgulloso de mi cuñado, guardé algunos de esos periódicos. Ya se ve. Alargo la tarjeta, y después, el periódico, así. *(Va ilustrando con un periódico que habrá sobre la mesa.)* Ni a los más astutos de mis acreedores se les ocurrió mirar la fecha del periódico, y se apresuraron a dispensar muchas atenciones al excelentísimo señor don Ramón Riera y Rodríguez.

ADOL. ¡Qué pillo!

FEDE. De manera que...

RA. De manera que ahora me veo acosado por todos mis acreedores. Si no me presento ante ellos lo más pronto posible para satisfacerles mis compromisos, por cierto que irán a casa, es decir, a casa de mi cuñado, para cobrar lo que les debo, porque ya sabéis que todo el mundo tiene derecho a comprar billetes de ferrocarril.

Los 2 ¡Caramba!

RA. Pues... Bien... ¿Qué me aconsejáis?

Los 2 ¡Caramba, hombre!

RA. Si no me halláis un modo de sacarme de este apuro, me levanto la tapa de los sesos.

ADOL. Vamos, hombre, anímate. Ya nos ocuparemos de

eso despacio. Haremos planes sobre planes hasta que se encuentre una salida.

FEDE. Sí, Ramoncito, ya haremos planes. Lo de los compromisos no será nada. Confía en tus amigos, que no te abandonarán.

RA. Pero es que la patrona, el sastre, la florista y los otros mil acreedores tampoco esperan abandonarme.

FEDE. ¡Dale con el sastre y los otros! ¡Vaya! ¿No tienes confianza en tus amigos?

ADOL. Ya te decimos que no te apures. Mañana Dios dirá. Te aseguro que habrá mil soluciones.

RA. *(Ya más animado.)* Sí, soluciones saturadas, sobresaturadas, y...

FEDE. ¡Calla! Yo propongo, señores, que demos un paseíto a la Puerta del Sol, y ahí en nuestro café, el "Mundo Alegre", se resolverá todo perfectamente.

ADOL. Sí, Ramoncito, ¡al "Mundo Alegre"! Hagamos una verdadera fiesta. ¡Qué diablos! De aquí a cien años los tres estaremos calvos.

FEDE. Dicho está. A ver cuánto dinero podemos reunir entre los tres. *(Se registra los bolsillos como si buscase la cartera.)*

RA. *(Volviéndose los bolsillos para demostrar que están vacíos.)* Aquí tenéis el total de mi riqueza. No tengo ni un céntimo siquiera.

FEDE. ¿Cómo, ni un céntimo? ¡Qué vergüenza! ¿Por qué no avisas a uno?

ADOL. *(Buscando en los cajones del tocador, y revolvien-*

do, después, algunos libros.) ¿Cuánto apuestas a que este mamarracho, en vez de doblar una hoja habrá puesto algún billete de cinco o diez duros para marcar la página?

RA. Cuando hace ya dos días que estoy sin haber comido más que unas malditas rosquillas que me traía la Adelaida...

ADOL. *(Arroja los libros, y saca su cartera, como por un impulso.)* ¡Hombre! No sabía que eso te pasaba. ¡Cómo ofendiste mi amistad callándotelo así! Creerás que somos tan malos amigos.

RA. Gracias, amigos, gracias. No quise abusar. Ya os debo tanto... Pero, puesto que insistís, acepto diez pesetas de cada uno, y el empréstito se os devolverá tan pronto como me vea desembarazado. *(Espera a que le ofrezcan el dinero, el cual tarda en llegar.)* Palabra, de aquí en ocho días...

ADOL. Ya lo sé, ya lo sé. No se trata de eso. No sólo diez pesetas por ocho días, sino diez mil hasta nunca... si las tuviese. La cuestión es que...

FEDE. *(Después de haber estado mirando, por algunos momentos, algún dinero que había sacado de su cartera, como si tratase de recordar algo.)* ¡Chitón! Ya Ramoncito tiene dinero, y aun más del que ha pedido. *(A Ramón.)* Se me olvidó decirte, pícaro, que Pepe, mi compañero de cuarto, a quien prometiste vender tu guitarra por treinta pesetas, me las entregó anoche cuando le dije que iba a verte. Quiere que tú me des a mí la gui-

tarra para que yo se la lleve. *(Le entrega seis duros.)*

RA. *(Señalando la guitarra.)* Ahí está. Llévesela. *(Pone todo el dinero en la mesa.)* Caballeros, ya resucito. Vaya todo para la fiesta.

ADOL. Yo no tengo más que tres pesetas, pero allá van. *(Las pone junto al dinero de Ramoncito.)*

FEDE. A mí no me quedan sino cinco perros gordos, y de muy buenas ganas se los ofrezco al "Mundo Alegre". *(Coloca su dinero sobre el otro, y lo amontona todo.)*

RA. ¡Dale! Siento pasos. No puede ser Adelaida, que a ésta se le oyen las pisadas a una distancia de tres leguas. *(Da una vuelta a la llave para cerrar la puerta.)*

ADOL. *(Toma una de las sábanas.)* Si es la patrona, tengo yo un plan para darle un susto. Pero es necesario que los dos nos escondamos. *(Habla bajo a Federico.)*

RA. En cualquier caso es mejor que os escondáis. *(Abre la puerta y mira afuera. Aparece Clarita cuando ya los dos están metidos debajo de la cama.)*

ADOL. *(Al ver la figura de Clarita en la puerta.)* ¡Qué feliz estrella la de este bribón! La chiquilla es una alhaja. *(Hace un guiño.)*

FEDE. Está visto que ese pillo nació de pie... *(Hablan bajo entre sí los dos.)*

ESCENA V

CLA. *(En el umbral, frente a frente a Ramón, el cual la*

impide que entre.) Sí, Ramón, sí. Ya hace mucho tiempo que quería hablarle. Andaba loca. Si no fuese por mamá que me espiaba siempre... Esta mañana se me presentó la ocasión al salir ella sin hacerme acompañarla. Me puse cerca de la puerta y canté para llamarle la atención...

RA. *(Conmovido.)* Pero eso no puede ser. Usted es muy niña. Retírese, se lo pido. Créame que yo soy un perdido, y...

CLA. No diga usted eso, Ramoncito. Se lo habrá oído a mamá, y me lo dice porque se siente ofendido. Pero ¿qué culpa tengo yo de ello? Lo que le provoca a mamá es lo del alquiler. Usted es bueno. Perdóneselo, Ramón. Se lo agradeceré en el alma. Hágalo por mi amor, Ramoncito.

RA. ¿Me amas mucho? Di, Clarita.

CLA. Ya te lo confesé. Pero tú a mí no. Me aborreces. Aun ahora mismo me impides entrar en tu cuarto, ansioso de librarte de mi presencia.

RA. *(Se quita a un lado, y los dos avanzan más al público.)*. No sabes lo que pasa, niña. Retírate por Dios antes de que vuelva tu madre y pregunte por ti. Yo soy un miserable. Soy un perdido.

CLA. ¿Volvemos a las andadas? No hablemos más de eso. Dí. ¿No tenías visita aquí? Al acercarme a tu cuarto se me figuró oír voces.

RA. Sí, es decir, no. Clarita, amor mío, ve abajo, te lo pido por todos los santos.

CLA. Mi presencia te molesta. Bien a las claras lo veo.

Te interesan más tus libros que el amor de tu novia.

RA. Pero, si yo no...

CLA. No digas que no. Esta misma mañana vi que no te acostaste en toda la noche.

RA. ¿Cómo pudiste verme?

CLA. Porque no pude contenerme cuando canté y tú no respondiste, y me dió un impulso de entrar en tu cuarto. Te hallé durmiendo con la cabeza apoyada sobre la mano, así. Dios me lo perdone que te di un beso antes de retirarme.

RA. Y yo me lo comí por lo delicioso que era. ¡Qué aperitivo! Me desperté con una hambre para devorar una cocina entera, sin perdonar la despensa.

CLA. Tú estás para bromas, y yo ando con el corazón oprimido. Ramoncito, no seas malo para conmigo. ¿No me quieres por tu esposita?

RA. Sí, te quiero. Me has dado una alma nueva. Yo he de salir de todos mis apuros. Trabajaré, lucharé, ganaré hasta cinco cursos en un año por ti... Es decir, después de verme fuera del embrollo en que me hallo ahora. *(Con mucha efusión.)* No, yo no soy un perdido. Tú me amas y debes tener confianza en mí, ¿verdad? Tú me amas, vida mía, mi vidita, tú me amas, ¿eh? Dilo otra vez. *(Trata de abrazarla en el momento en que se oyen, debajo de la cama, dos estornudos seguidos.)*

CLA. *(Se retira muy asombrada.)* Aquí hay gente. Me dijiste que no había nadie. Mentías.

RA. Sí, Clarita, era fuerza que te mintiese. Me hallaste al punto de morir de muerte violenta. *(A sus amigos.)* Salid, salid. Ya no hay para qué esconderse. *(A Clarita.)* Esos son mis bienhechores. Me van a salvar la vida. Te van a conservar a tu esposo. Amigos míos, os presento a un ángel, a mi esposa. *(Los jóvenes hacen una respetuosa reverencia.)*

ADOL. *(Avanza.)* Señorita, tengo mucho gusto...

FEDE. *(Avanza.)* Es un gran honor... *(Se oyen fuertes pisadas en la escalera.)*

CLA. Si es mamá, estoy perdida.

RA. *(Cierra la puerta con llave.)* Caballeros, debajo de la cama. Clarita, ponte en ese armario, y no descubras por nada tu presencia. Ten confianza. Cuando salgas de aquí, no pongas en duda la lealtad de mis amigos.

CLA. Ramoncito, yo...

RA. Prenda, cielo, vamos. No hay vacilaciones. Júrote que no habrá más embustes después de salir de este miserable apuro. *(La empuja al armario, y se reúne a los amigos que estaban hablando bajo. Llaman a la puerta. Federico parece explicar algo a Ramoncito, mientras Adolfo va a tomar algunas sábanas. Vuelven a llamar a la puerta. Los dos jóvenes se meten debajo de la cama, y Ramoncito va a abrir la puerta, dejando entrar a doña Blanca y a don Serafín.)*

ESCENA VI

RA. Buenos días. Pasen ustedes.

SERA. No doy a usted los buenos días porque no los merece. Acabóse. Yo quiero mi dinero. No voy a esperar más.

BLAN. Ya le dije a don Serafín abajo, y lo repito aquí, que antes de pagar a nadie, me va a pagar a mí hasta el último céntimo.

RA. Señores, don Serafín, doña Blanca, ¿a qué gritar? Siéntense y lo arreglaremos todo como Dios manda. *(Va a sentarse Serafín y cae cuando Ramón le quita la silla para ofrecérsela a Blanca, la cual también da consigo en el suelo al enredarse Ramón el pie con una silla.)*

SERA....*(Se levanta, y lo mismo hace doña Blanca, pero los dos se quedan de pie. Ramoncito, con mucha indiferencia, se sienta en la silla.)* ¡Grandísimo granuja! ¿Qué picardías son ésas? Yo he de hacerle llevar a la cárcel y aun a la horca si no me paga en el acto.

RA. Pues yo no tengo el dinero para pagarle en este momento, pero le doy mi palabra de honor, don Serafín, que si usted me hace el favor de esperar hasta la próxima semana...

SERA. A su abuela con ésas. Yo no...

BLAN. *(Observa el dinero en la mesa.)* ¡Calle! Así me vea yo bien casada como he de verme con el importe de mi alquiler.

RA. Ah, sí. Precisamente para usted estaba contando

ese dinero cuando ustedes me interrumpieron. *(Al juntar el dinero para entregárselo a doña Blanca, uno de los jóvenes, desde debajo de la cama, tira un zapato sobre ella, pero doña Blanca se aparta, y el zapato da a don Serafín.)*

SERA. ¡Ay, que me matan!

BLAN. ¿Cómo que le matan? Si el alquiler, todo el mundo lo sabe, se paga antes de todas las otras deudas. *(Cuenta el dinero.)*

SERA. No lo digo por eso, sino por el zapatazo.

BLAN. ¿Cómo por el zapatazo? *(A Ramón.)* Todavía queda usted debiéndome ochenta pesetas y...

RA. No, señora, esto ya es demasiado. Ni un céntimo más. Ya cobró usted excesivamente por una habitación que sirve para reunión de duendes y fantasmas.

BLAN. ¿Qué duendes ni qué diablos?

RA. Sí, doña Blanca, ya le iba a avisar a usted. Yo, la verdad, jamás he visto uno en este cuarto desde que estoy aquí, pero todo el mundo dice...

BLAN. Mentira suya. ¡Cuando tengo yo puestos en todas las habitaciones santos para espantar a todo un ejército de demonios!...

RA. Sin embargo, los vecinos de este barrio habrán visto alguno, pues dicen que... *(Mira el reloj, cuya esfera indicará poco menos de las nueve.)*

BLAN. Mienten como turcos en cuanto dicen. Pero vamos, ¿qué es lo que dicen?

SERA. *(Observa la levita.)* Yo me llevo esta levita *(la toma)*, y aun he de quitarle el pantalón.

RA. No, señor, que pagué al contado por este pantalón. *(A doña Blanca.)* Señora, por aquí se murmura que al dar el reloj las nueve... *(Lo dice muy alto y mira hacia la cama. El reloj comienza a dar la hora. Se cierran de un golpe las persianas que antes había abierto Adelaida, obscureciendo así a medias el cuarto. Se oye un silbido espantador. Don Serafín y doña Blanca retroceden de espaldas, hacia una de las paredes, santiguándose y diciendo entre dientes "Jesús", a medida que avanzan, muy lentamente, los dos jóvenes, envueltos en sábanas. Uno de ellos quita el dinero a doña Blanca mientras Ramón saca a Clarita del armario y la encomienda al otro. El que despoja a Blanca no deja de acordarse de la guitarra, y se la lleva. Cuando ya está en la puerta, le dice a Ramón:* Ya sabes donde te esperamos; cerca del obelisco, *y sale tras el que ya se ha marchado con Clarita.)*

RA. No tardaré.

ESCENA VII

(Ramoncito vuelve a abrir las persianas, pudiéndose entonces ver los cuerpos desvanecidos de Blanca y Serafín, teniendo éste los cabellos de punta. Ramón revuelve los cajones, pero no halla sino un puño y se lo pone en la muñeca derecha. Desembarazando la levita de las manos de Serafín, se la pone en el momento en que se oyen pasos fuera.)

RA. *(Va a la puerta.)* ¿Quién diablos será?

RED *(Muy borracho.)* Buenos mañanas. *(Saluda a lo militar.)* Yo querer un favor, amiga.

RA. Ya sé el favor que quieres, Mister Red, pero es imposible.

RED ¿Por qué imposible?

RA. *(Le muestra los bolsillos vacíos.)* Thees ees reason excellent, ¿no?

RED ¿Call this excellent? It's rotten. *(Quiere irse.)*

RA. Espera un momento. Yo te hice algunos favores en tiempos pasados, money, etcétera, ¿no?

RED Sí, y me da una carta. *(Enseña una tarjeta de visita)* y tú me diga esos mi casa tus casas.

RA. Absolutamente. Pues ahora, do me a favor, mister, please.

RED. Sure, ¿qué es?

RA. Yo voy downstairs. Tú esperas one minute, y después echas el agua de la palangana en la cara de esos dos. ¿You comprehend?

RED No, yo no sabe qué es comprehend.

RA. Mister gentleman... *(Acaba por indicar con el dedo todo lo que ha de hacer Red, sosteniéndole, pues Red está para caer al suelo de borracho. Al salir de la escena, Ramón da una mirada al brazo izquierdo, y se le ocurre doblarlo para esconder la muñeca sin puño, poniendo el brazo derecho casi en posición de quien lo ofrece a una señora. Cuando ya está en la puerta, se detiene para decir las siguientes palabras:)* Tenía razón Adolfo, mañana Dios dirá. *(Sale.)*

TELON

ACTO SEGUNDO

Sala en una casa de aldea, ricamente amueblada. Ricamente sí... para una casa de aldea. Muy grande y cómoda es la sala, y con varias puertas, lo que causa las muchas complicaciones de este acto. Don Ramón en blusa de pijama, gorro y chinelas está dictando algo a Timoteo, el cual lo apunta en su cuadernito. Los dos están sentados a la mesa. Doña Casta, en una mecedora, apartada de los dos, está haciendo calceta. Timoteo no hace más que volver la cabeza del uno al otro cuando hablan.

ESCENA I

D. Ra. Deja acabar, Casta. *(A Timoteo.)* En primer lugar...

Timo. Lugar...

Cas. No le haga usted caso, don Timoteo, que éste no ha de acabar nunca cuando se mete en sus filantropías Decía que el calor generado por la fricción incendia el fósforo, porque el fósforo tiene una baja temperatura de incandescencia. Una vez incendiado el fósforo, su llama es alimentada por el oxígeno, viniendo este oxígeno...

D. Ra. Etcétera, etcétera, mujer. *(A Timoteo.)* En primer lugar, para el hospicio del distrito, tres mil duros.

CAS. ¿Tres mil duros? Y haces todas esas donaciones para celebrar la llegada de Ramoncito.

D. RA. ¿Cómo no?

CAS. Sin embargo, le escatimabas y reñías el dinero que le mandabas cuando él estaba en Madrid.

D. RA. ¿No eras tú la que siempre me hacía reprocharle sus exageradas exigencias? *(A Timoteo.)* Continúa: item.

TIMO. Item...

CAS. Claro que le reprochaba. Como no sabía lo mucho que estudiaba. Figúrese usted, el niño había hecho tanto progreso, y tanta ventaja llevaba a los otros estudiantes que le concedieron licencia para volverse a casa antes de cerrarse la Universidad.

D. RA. Ya, ya. *(A Timoteo.)* Escribe, item...

TIMO. Item...

CAS. Deja hablar, hombre.

D. RA. *(Pierde la paciencia, se levanta, escupe por la ventana, muy fastidiado, y va a la puerta lateral.)* Ven más tarde, Timoteo, que ya no hay manera de acabarlo ahora.

CAS. *(Deja su labor en la mecedora y sigue a su esposo.)* ¡Pero este hombre tiene el demonio en el cuerpo! *(Los dos salen.)*

TIMO. ¡Qué mujer! No hay quien la aguante. Lo mismo que la mía, pintiparada. Son todas así. Quiso Dios castigar al hombre y le sacó una mujer de la costilla. ¡Ay, ay! *(Va a la puerta.)*

ESCENA II

TOMA. ¡Hola, don Timoteo!

TIMO. Felices.

TOMA. ¿Ya le habló al señorito?

TIMO. Sí, ayer, tan pronto como llegó. ¿Qué educación trae, eh?

TOMA. Mucha. Figúrese usted que lo que llamamos en este pueblo atrasado agua, él lo llama H_2O, y el azúcar no es sino $C_{12}H_{22}O_{11}$.

TIMO. ¡Vaya, vaya!

TOMA. ¿Y lo del fósforo, eh?

TIMO. Ya me lo explicó doña Casta, muchacha.

TOMA. ¡Lo que es ser educado! Nunca lo había sabido, y desde niña yo siempre admiraba eso, ¿cómo lo llama Ramoncito?, ese *filómeno*. Y es tan simple: cuando se frota la cerilla contra la lija de la cajilla *(Saca una cerilla de la caja)* el calor generado por la fricción incendia el fósforo, ya que el fósforo tiene una baja temperatura de indecencia...

TIMO. Etcétera, muchacha, etcétera. *(Vase.)*

TOMA. No es el caramelo para la boca del cerdo. Lo mismo que mi difunto marido, que santa gloria haya. Los hombres no aprecian la educación como nosotras las mujeres. *(Entra don Ramón, seguido de Casta, la cual trae un pollo en las manos. Don Ramón se dirige a la puerta de la calle.)*

D. RA. En esta casa no hay paz. No me dejas descansar. ¡Abur!

CAS. ¿Vas a salir así? Pero este hombre se desacredita con todo el mundo andando por esas calles en pijamas.

D. RA. Vuelvo ya.

CAS. *(A Tomasa, que se puso a arreglar algunas cosas al entrar los dueños.)* Ve a dar una vuelta a la cocina, que Ramoncito no ha de tardar, y por supuesto llegará con hambre. ¿Por dónde andará el muchacho. Desde que llegó observo que tiene un aire de misterio.

TOMA. Y come por tres.

CAS. Claro, como que llegó flaquísimo después de tanto estudiar. Toma este pollo y ponlo con los otros que guardamos para cebar. No hay mejor cosa para recobrar la salud que unos calditos de pollos que revienten de gordos. *(Sale Tomasa. Suena la campanilla y doña Casta va a abrir la puerta.)*

ESCENA III

CAS. *(Vuelve, seguida de Adelaida, que está hecha toda una petimetra, apareciendo así aun más ridícula que en el primer acto.)* Entra, hija, y di lo que quieres. Siéntate.

ADE. *(Se sienta en la mecedora y se clava una aguja que habrá en la labor.)* ¡Ay! ¡Uy! *(Va a sentarse en otra parte y examina bien la silla.)*

CAS. ¿Qué tienes?

ADE. Mi Ramón, sabe usted...

CAS. ¿Cómo, tu Ramón?

ADE. Sí, señora, sí que es mi Ramón. El prometió casarse conmigo y se largó. Vea usted la tarjeta. ¡Ay de mí! Ya me había llamado su esposa tantísimas veces... *(Acaba gimiendo.)*

CAS. *(Mirando fijamente la tarjeta, y con voz trémula.)* ¿Dices que te llamabas su esposa?

ADE. No, señora, él me lo llamaba a mí. *(Con lloriqueos.)* Yo le traía de comer aunque me lo reñía la patrona, y le permitía muchas libertades, aunque me lo regañaba el cura.

CAS. *(Estalla.)* ¡Traidor! *(Se lleva el delantal a los ojos y se deshace en sollozos.)* ¡Pobre de mí! Ya lo había sospechado yo. Bien lo decía mi abuela: Guárdate del agua mansa.

ADE. ¡Ay, uy! La mía también lo decía: ¡Cuántas veces le compraba yo rosquillas y mantecadas y otras cosas con mi propio dinero, y ahora...

CAS. *(Corre parejas con Adelaida, poniendo ya los gritos en el cielo.)* Ay, Ramón, que vendiste a tu pobre mujer, que siempre te adoraba, y cuidaba, y nunca te hizo ningún daño como hacen algunas mujeres a sus maridos. ¿Sabes, hija, a quién estás hablando?

ADE. *(Secándose las lágrimas y haciendo nuevas lamentaciones.)* ¿Cómo he de saberlo, mi señora?

CAS. *(Llora.)* Yo soy la esposa de esa serpiente.

ADE. *(Gime.)* Ay, que acaba usted de matarme. Creí que usted era su madre.

CAS. ¿Qué dices, mujer? ¡Jesús! Cuando el canalla tiene diez años más que yo...

ADE. ¡Ay de mi juventud! Que aun en eso me engañó. Me parecía tan joven...

CAS. *(Abraza a Adelaida y las dos continúan sus lloriqueos.)* Vamos, hija, ven conmigo. Nadie ha de saber mi desgracia.

ADE. Ni la mía.

CAS. *(Ya en la puerta.)* Pero cuando el monstruo, el basilisco llegue...

ADE. *(Haciendo amenazas con su quitasol.)* Sí, cuando llegue aquel *balixo... (Sale tras doña Casta.)*

ESCENA IV

TOMA. *(Vuelve para acabar de arreglar la sala.)* Me pareció que aquí se oían voces. *(Alguien abre y cierra la puerta de la calle, y ella atiende. Aparece Red con un petate al uso de los marineros.)*

RED *(Desde el umbral.)* Buenos mañanas. *(Saluda a lo militar.)*

TOMA. ¿Quién es usted? ¿Cómo se atrevió a entrar sin llamar a la puerta?

RED Calla tú. Yo soy en casa mías.

TOMA. ¿A quién desea usted ver?

RED La señora me dice...

TOMA. ¿Usted conoce a la señora?

RED Sí, muy. Ela es mis amigo.

TOMA. *(Aparte.)* ¡Vaya una fresca! Y se llama Casta. ¿Conque usted quiere hablar a la señora?

RED Sí, muy, a la señora Ramón Riera y Rodríguez. *(Enseña una tarjeta).* Ela me habla y me diga ven a mis casas es tu casas. Por eso yo no quedar a la puerta.

TOMA. *(Mira la tarjeta.* Vamos, ¿usted quiere hablar al señor o a la señora?

RED Sí.

TOMA. ¿Cómo que sí?

RED ¿Por qué no?

TOMA. ¡Vaya un tarambana! No hay quien le comprenda. Parece americano el tío. ¡Y qué olorcito de aguardiente trae!

RED ¿Qué diga tú?

TOMA. Que hueles a aguardiente. Di, ¿no eres yanqui?

RED Sí, dame un beso. *(Quiere abrazarla.)*

TOMA. *(Lo empuja.)* Si eres yanqui, ¿no te es prohibido beber licores fuertes?

RED Sí, pero yo soy, ¿cómo se dice en español?, yo soy en strike. *(Otra vez quiere abrazarla y Tomasa lo empuja con más fuerza que anteriormente.)* Dame un beso.

TOMA. Que no. *(Quiere irse.)*

RED Espera. Yo canto, y después tú darme un beso.

TOMA. *(Tiene gracia el americano.)* ¿Cómo te llamas?

RED ¿Qué?

TOMA. ¿Cómo te llamas? ¿Cuál es tu nombre?

RED Mi nombre es Red. *(Pronunciación americana.)*

TOMA. ¿Ured? *(Pronunciación española.)*

RED Ela no es oo-red, ela es Red.

TOMA. ¡Ah! Red a secas.

RED No Red ásecas, Red y nothing else, Rcd, no más, ¿savvy?

TOMA. *(Le hace cosquillas en la barba.)* *No más* es lo mismo que *a secas.*

RED All right. Dame un beso ásecas, y shut up.

TOMA. Vamos, canta, mamarracho. *(Después de cantar Red, canta Tomasa, y luego unen las voces para el coro. Casi al final de la canción aparece Adelaida con un vaso de agua.)*

ESCENA V

RED *(A Adelaida.)* Ven acá, yo darte uno beso.

ADE. ¡Mas cómo hueles, cochino!

RED Yo está americano, no chino.

TOMA. *(Aparte.)* ¿Cómo habrá entrado aquí esta mujer? *(A Adelaida).* ¿Quién es usted?

ADE. Yo soy Adelaida, para servir a usted. Don Ramón me llamaba Adelaidita.

TOMA. ¿Don Ramón dice usted? *(Se lleva un dedo a la sien para indicar que Adelaida está loca.)*

ADE. Claro. Ya lo sabe doña Casta, y esto es lo que la hizo desmayarse. Yo fuí por agua, y como oí música llegué hasta aquí. Me gusta mucho la música, y también bailo muy bien. Que lo diga Ramón. *(Tomasa la observa y vuelve a ponerse el dedo en la sien.)*

RED All right, bailas you, señorito. *(Mientras Adelaida ejecuta su baile, se retira Tomasa de la escena, y Red busca un lugar en que poder acomodarse.*

Al sentarse en la silla donde todavía está la labor de doña Casta, da de repente un salto, traslada la labor a otra parte, y se acomoda en la silla de manera que no sea visto por nadie sino por el público, hasta que la acción lo indique. Al acabar de bailar, Adelaida se quita los zapatos, por dolerle los pies, toma el vaso de agua y sale. Suena la campanilla.)

TOMA. *(Entra por una puerta lateral, y se dirige a la de la calle.)* ¡Caramba! Aquí huele a misterio. Doña Casta se encierra en su alcoba, y no me dice nada sino que le mande la tal, la ridícula bailadora. *(Sale a abrir la puerta y vuelve inmediatamente con Clarita.)*

ESCENA VI

CLA. ¿Y Ramoncito tampoco está?

TOMA. De los señores, doña Casta es la única que se halla en casa, pero le advierto que está muy mala, y no querrá verla. Haga el favor de sentarse.

CLA. *(Se sienta.)* Sí, me verá. *(Después de algunas vacilaciones.)* Ya lo creo que ha de consentir en verme... Yo soy la esposa de Ramoncito.

TOMA. ¡Jesús!

CLA. Bueno, ya está dicho. Ramoncito se opuso a que me presentase aquí hasta que él mismo lo arreglase todo en casa. Pero ya no pude más.

TOMA. ¡Vaya unos enreditos!

CLA. *(Nerviosa.)* ¡Ay! Ya no puedo más. ¿Qué pien-

sa usted? ¿Nos perdonará don Ramón? Me dijo Ramoncito que su cuñado es muy bueno y muy religioso. Vengo a hablarle. No podrá rechazarme. De rodillas voy a implorar su perdón. Espero que tendrá piedad de nosotros. *(Con lágrimas.)* Mi único pecado es el de amar a Ramoncito. *(Se oye abrir y cerrar la puerta de la calle, apareciendo, un poco después, don Ramón.)*

ESCENA VII

D. RA. *(Se dirige a una de las puertas laterales.)* ¿Es visita de Casta? *(Lo dice a Tomasa por Clarita.)*

TOMA. No, señor, dice que quiere hablarle a usted.

D. RA. *(Aparte.)* ¡Pobrecita! Ya habrá lágrimas y lágrimas. *(A Tomasa.)* Puedes retirarte.

TOMA. Con su permiso. *(Sale hablando entre dientes y sacudiendo la cabeza.)*

D. RA. ¿Qué quieres que se haga por ti, hija?

CLA. Yo... Don Ramón... *(La ahogan sus lágrimas.)*

D. RA. Vamos, hija, no haya lágrimas. *(Con intención.)* ¿Llegaste sola hasta aquí? ¿Tú madre?... ¿Tu esposo?...

CLA. *(Todavía con voz ahogada.)* Don Ramón, yo vengo a que se apiade de mí, de nosotros...

D. RA. ¿De nosotros?...

CLA. De Ramoncito y...

D. RA. ¿De Ramoncito?...

CLA. Sí, que usted nos perdone. Don Ramón, ya sé

cuánto le debe Ramoncito. Le aseguro que él no es un ingrato.

D. Ra. *(Se impacienta.)* ¡Caracoles! Di lo que quieres, chiquilla. Creo yo conocer muy bien a Ramoncito sin que me digas tú si es ingrato o no. *(Ya más afable.)* Vamos, hija, ¿qué quieres?

Cla. *(No acierta sino a tartamudear.)* Yo, don Ramón, soy... Tenga usted piedad... Ramon-ci-to se ca-só con-mi-go ayer. *(Ya le vuelven a correr las lágrimas.)* Ay, por caridad, no nos abandone usted.

D. Ra. *(Como aturdido.)* ¿Tú sabes lo que estás diciendo? ¡Caracoles! ¿Será posible?

Cla. *(Se echa a sus pies y los abraza. No acierta a hablar sino con sollozos.)* Sí, don Ramón, ya lo sabe usted. Yo soy la esposita de Ramoncito. No le pido más que el cariño de usted. No se enfade con nosotros. No sea malo para conmigo. Sea mi padre... *(Se deshace en lágrimas.)*

D. Ra. *(La levanta para sentarla en su silla. En una de las puertas aparece doña Casta en el momento que don Ramón tendrá en sus brazos a Clarita. La vista de la joven en brazos de su esposo atonta a doña Casta y ella cae, desmayada, sin ser observada de los otros dos.)* Vamos, chiquilla, me has dado una sorpresa. Pero vuelve en ti. Primero tengo que hablar a Ramoncito, y allá veremos. ¡Tomasa!

Cla. *(Solloza.)*... Yo no podré vivir sin él...

TOMA. *(Aparece, pero no pasa de la puerta.)* ¿Usted llamaba, don Ramón?

D. RA. Lleva a esta chiquilla a tu cuarto y no digas nada a Casta. Ya sabes los nervios que gasta. *(A Clarita, cuando ella ya está para salir con Tomasa que la lleva del brazo.)* Bueno, no llores. Yo voy a ver si hallo a Ramoncito. *(Sale.)*

CLA. Dios le bendiga a usted. *(Sale con Tomasa.)*

ESCENA VIII

ADE. *(Entra, y todavía sin haberse puesto los zapatos.)* ¿Dónde estará doña Casta? *(La observa.)* ¡Jesús, que está muerta! *(Toma el jarro de la mesa y echa agua sobre Casta, la vuelve en sí, y la ayuda a levantarse.)* ¡Por Dios, doña Casta! ¡No se muera usted! Ya ve que yo le perdono el que sea la esposa de mi Ramón.

CAS. ¿Dónde está él? ¿A dónde fué la mujer que sorprendí aquí en sus brazos?

ADE. Usted estará delirando. Aquí no había nadie. Vamos a su alcoba para que descanse. Está visto que le dió a usted otro ataque. *(Salen las dos. Suena la campanilla un momento después. Tomasa va a abrir la puerta y vuelve con la florista.)*

ESCENA IX

FLO. Sí, mujer, este ramillete me lo mandaron entregar aquí a doña Clara. ¿No está aquí doña Clara?

TOMA. Dios lo sabrá, hermana, que yo no. Ya perdí cuen-

ta de los que son de esta casa. ¿Quién lo manda? *(Toma el ramillete.)*

FLO. Acaban de encargármelo dos jóvenes que se decían ser amigos del esposo de esa doña Clara. Pero no me pagaron. Dijeron que don Ramón me lo pagaría.

TOMA. Desde luego. Don Ramón ya te lo pagará a tí, y después él se lo pagará a doña Casta. *(Hace un guiño.)*

RED *(Se despierta y se dirige a la florista.)* Ven ca. Yo darte un beso. *(Va a abrazarla.)*

FLO. *(Lo empuja.)* ¿Quién es este marinero, Tomasa? ¿Es tu novio?

TOMA. ¡Dios me libre! No sé de dónde ni a qué viene el borracho.

RED. *(A la florista.)* Yo amar tí. Esto mis casas tu casas. Yo cantar con tú, si tú cantar.

TOMA. Eso sí. Canta muy bien el pícaro.

FLO. Bueno, yo cantaré contigo. A ver lo que cantas.

RED Yo no sabe solamente uno canto. *(Canta el primer verso de la canción que había cantado con Tomasa. Cuando él acaba, la florista canta otra canción, durante la cual Tomasa se retira con las flores, y Red vuelve a acomodarse en la silla como antes. Entran doña Casta y Adelaida.)*

CAS. Déjame, que yo quiero aguardar a ese monstruo aquí mismo. *(Observa a la florista.)* ¿Qué haces tú aquí?

FLO. Yo espero a que don Ramón me pague el ramillete.

CAS. ¿El ramillete?

FLO. Sí, señora, el ramillete para doña Clara que acabo de entregar aquí.

CAS. ¿Doña Clara, dices? ¿Cuántas mujeres tendrá el turco? ¡Ay de mis nervios!

ADE. ¿Los *niervos*? ¿Dónde los tiene usted? *(Examina las manos de Casta. Suena la campanilla.)*

CAS. Ya me lo pagará el hereje. *(A Adelaida.)* Ve a abrir la puerta, hija.

ESCENA X

BLAN. *(Entran ella y Adelaida, seguidas de Serafín.)* Seguro que nos hemos casado. Don Serafín me vió y se enamoró de mí en seguida. Nos casamos ayer. Y tú, sinvergüenza, saliste de una casa honesta para seguir a un zascandil que tendrá otras mujeres sin contarte a tí ni a mi hija. Pero ¿mi hija? Ante todo ¿dónde está mi hija?

SERA. Cálmate, Blanca. *(A doña Casta.)* Señora, supongo que tengo el honor de dirigirme a la madre del señor don Ramón Riera y Rodríguez.

CAS. *(Aparte.)* ¡Qué animal! *(A Serafín.)* Usted se engaña. Usted tiene el honor de hablar a su esposa.

BLAN. *(Con desesperación.)* ¡Hija mía! ¡Hija de mi alma!...

SERA. Cálmate, Blanca. *(A doña Casta.)* Pues me pesa mucho, señora, tener que decirle que es usted la esposa de un canalla, de un tunante, de un. . .

BLAN. ¡Ay, hija de mis entrañas! ¿Qué habrá hecho de mi hija?

SERA. Cálmate, Blanca. *(A doña Casta.)* Sí, señora, usted tiene la desgracia de ser la esposa de un sinvergüenza, de un embustero, de un seductor, en fin, de un criminal que hoy mismo ha de ir a la cárcel. *(Se oye roncar al marinero.)*

CAS. *(Va a la mecedora y sacude a Red.)* ¿Quién es este bellaco? ¿Cómo ha entrado aquí?

RED *(Se despierta y se levanta)* ¿Tú estar el madres de Ramón Rodríguez y Riera? *(Tiene que acudir a la tarjeta para recordar el nombre.)*

CAS. ¿Qué madre ni qué abuela? Diga cómo ha llegado aquí. ¿Quién es usted?

RED. Yo ser Red. No oo-red, Red ásecas, como diga la criada. Ramón me diga ven a mis casas estos mías casas sus casa.

CAS. *(Fuera de sí.)* Ya sabía yo que eran cosas de Ramón. Yo he de matar al monstruo con mis propias manos. *(Desde la ventana ella ve llegar a su esposo.)* ¡Atiza! ya viene el miserable. *(Todos pasan a reunirse al lado de doña Casta, y esperan con la mirada puesta en la puerta.)* ¡Jesús! Y cómo aborrezco su descarado rostro. ¡Préndanle! ¡Mátenle!

TOMA. *(Entra corriendo tras un gallo en el momento que aparece don Ramón.)* Sí, ¡que lo prendan, que lo prendan! *(Choca con don Ramón, y los dos caen.)*

CAS. ¿Por qué no corren ustedes a prenderle? ¿Por qué no le descalabran?

SERA. Claro que no. Como que no es este el pájaro.

TELON

ACTO TERCERO

La decoración es la misma que en el acto segundo, habiéndose hecho la división para indicar el lapso de algunas horas, dentro de las cuales se habrá desarrollado la acción al punto donde se reanuda en este acto. Al subir el telón Ramoncito estará muy ocupado con unos papeles, y no notará cuando aparece Adolfo con sotana y sombrero de teja.

ESCENA I

RA. *(Descubriendo la presencia de su amigo.)* ¡Hombre! ¿A qué entraste? ¿No se ha convenido que los dos habíais de comparecer precisamente en el momento en que me marchase? ¿Quieres echarlo todo a rodar?

ADOL. Es que te ví solo... Espié por la ventana.

RA. ¿Y si apareciese alguien?... ¡Vete!

ADOL. ¿Sabes lo que pienso? que tu cuñado ha de ablandarse. Te perdonará sin nuestra intervención.

RA. ¡Ca! Ni me mira. Con sus ideas de la moralidad y del honor se le han atravesado como una espina mis mil embustes y calaveradas, y no mucho menos lo de mi casamiento. Mi hermana Casta ya me perdonó, y aun vertió muchas lágrimas en mi favor.

Todo en balde. Ni siquiera a Clarita, a esa criatura angelical... Pero, ¡vete!

ADOL. Bueno. No te apures. No ha de faltar nuestro plan. Si no quiere perdonarte las calaveradas, no hay sino hacerlas parecer obras santas. Eso ya corre de cuenta de tus amigos.

RA. Por dónde anda Federico?

ADOL. Aguarda en la esquina. Ya cuidaremos de presentarnos a tu cuñado en el momento de mayor efecto. ¿Clarita?

RA. Arriba. Estará vistiéndose. *(Le empuja fuera.)* Vete ya, o lo echarás a perder todo.

ADOL. Bueno. Hasta luego.

RA. Cuidado con no presentarse en el momento oportuno.

ADOL. Pierde cuidado. *(Sale.)*

RED *(Entra y sigue a Ramoncito que está para salir por una de las puertas laterales.)* Tú señora Ramón, me diga que estas tus casa mías casas... *(Ramoncito no le presta atención y sale, siempre seguido de Red.)*

ESCENA II

BLAN. *(Entra con Clarita. Las dos en traje de calle.)* Pues ya no hay remedio. Don Ramón está resuelto a echaros a la calle a tí y a tu Ramoncito. Ay, hija, has hecho muy mal en casarte con ese calavera. Y no preguntaste nada a tu madre.

CLA. Ya estamos en paz, mamá, pues tú no me pre-

guntaste nada a mí al casarte con don Serafín. *(Se ríe.)*

BLAN. Parece mentira que estés para bromas. Mi Serafín es un hombre de bien, al paso que ese Ramoncito, sin la protección de don Ramón, no es capaz de ganar lo bastante para alimentar una mosca.

CLA. Sí, que es capaz. Tú no lo conoces, mamá. *(Apasionadamente.)* ¡El me ama tanto!...

BLAN. Desde luego. Pero su amor no vale más que las cenizas de los cigarrillos que él fuma, uno tras otro. Y eso, hija, es otra cosa que no me gusta nada. Te lo digo entre paréntesis. Lo principal es que cambie de maneras, que deje sus embustes, que reniegue de sus amigos, y que se procure un empleíllo para mantener a su mujer y a los hijitos.

CLA. Mamá...

BLAN. Deja hablar, chiquilla, cuanto más hijos mejor, para que cuando falte uno, siempre haya otro. Dios no me dió más que a tí, y ya ves qué disgusto me diste. Ay, si tuviese un hijo...

CLA. Ya tienes a Ramoncito.

BLAN. ¡Bonito hijo, después del susto de los demonios que me dió! Tú lo amas mucho, tonta, y no le ves las faltas. Vamos, yo le veo muchas. Primero...

CLA. Pero, mamá, si hubieses visto sus lágrimas cuando me pedía perdón por todas sus calaveradas. Eran para derretir las piedras. *(Con mucha efusión.)* No dudo, mamá, que cambie completamente. Por mi amor lo hará. *(Abraza a su madre.)* Vamos,

mamaíta, no le guardes rencor. Ya cambió por completo, y por mi amor hará aun más.

BLAN. ¡Cuán crédula eres, hija! Todos los hombres son así. Antes de conquistar nuestro amor lo prometen todo. *(Continúan la conversación muy bajo, al entrar en la sala don Ramón y Timoteo.)*

ESCENA III

TIMO. Usted me perdone el atrevimiento, pero el chiquillo no es del todo malo. No lo digo por entrometerme en las decisiones de usted, pero Ramoncito, usted lo verá, ha de mostrarse digno de su protección si usted no le abandona en este apuro.

D. RA. No, yo no cedo.

TIMO. ¡El es tan jovencito!

D. RA. *(Después de una breve pausa.)* A tí solo te lo digo, Timoteo, que me cuesta mucho el despedirle así. Tú sabes lo que esperaba de él, ya que Dios no me dió hijos. Con mi prestigio de jefe político y la educación e inteligencia suya, pudiera llegar a ser diputado en un santiamén, y después, hasta ministro de la corona, ¿qué sé yo? Pero ante todo debo consultar no mis sentimientos sino mis principios de hombre de bien. La política de este infeliz país ya tiene bastantes parásitos y tunantes.

TIMO. Pero. . .

D. RA. Bueno, bueno. Dicho está. No hay más que hablar. Pagaré todas sus deudas, y en adelante que dirija su propia vida, de la mejor manera que sepa.

(Ve a las dos mujeres, y va con Timoteo a un lado, hablándole bajo. Aparecen Red y Adelaida, ésta con el equipaje de los dos.)

RED Ad-del-laid-da ser un muy largo nombre. Yo siempre diga te "da" ásecas.

ADE. No necesito yo un marido que no me dé nada y siempre me diga "da". Si no consigues trabajo, y llegas a casa y dices "da", yo te doy esto. *(Le da una palmada en la mejilla.)*

RED. ¡Ouch! Sure yo get trabajo. Tú lava ropa y yo trae customers, clientes. Si no tú quieres, go chase yourself, beat it.

ADE. *(Se rasca la cabeza.) Bidi, Bidi.* ¿Qué quiere decir *bidi*?

RED Beat it es skidoo, twenty-three, vientetri, ¿savvy? *(Suena la campanilla. Red se dirige a don Ramón.)* Ela, ¿qué es suyos nombre, Ramoncito me diga sus casas mis casa. *(Don Ramón no le hace caso y se dirige a Timoteo.)*

D. RA. Serán otros amiguitos de mi cuñado en la puerta. Ve a ver, Timoteo, haz el favor, y no dejes entrar a nadie. Echalos, échalos a todos. *(Momentos después de salir Timoteo se oye ruído como de una gran lucha, lo que atrae a la escena a todos los que están en la casa. Entra Celedonio por la puerta del corredor que comunica con la de la calle, seguido de Timoteo que viene quejándose y palpándose el cuerpo como si sufriese grandes dolores.)*

ESCENA V

D. RA. Dispensa, Celedonio, la culpa fué mía. Yo. . .

CELE. No se apure usted. No fué nada.

D. RA. ¿Qué te trae por aquí? ¿Es algo urgente? Porque ya ves. . .

CELE. Pues, ¿no lo sabe usted? Ya se alborota toda la provincia. . .

D. RA. Abrevia Celedonio. No tengo tiempo para oír todos los detalles de un asunto que no sé si me interesa precisamente en este momento.

CELE. Sí le interesa. Murió nuestro diputado, don Marcelino. . .

D. RA.-¡Vaya! ¿Qué me cuentas? Me da lástima. Timoteo, no te olvides de mandar un telegrama a su viuda con las más sentidas expresiones de pésame.

CELE. Todo el mundo dice que como Ramoncito ha acabado sus estudios que lo reemplazará a mucha honra.

D. RA. ¿Así lo dice todo el mundo, eh? Pues no será así, lo digo yo.

CELE. *(Suspenso.)* Pero. . .

D. RA. No hay pero ni perros. Puedes ir a decírselo así a todo el mundo.

CELE. *(Quiere retirarse.)* Bueno, con su permiso. . .

RA. *(Avanza, y Clarita le sigue.)* Don Celedonio, no extrañe usted la actitud de mi cuñado. Bastante razón le he dado para proceder así. Aquí confieso públicamente que por mis acciones, hasta ahora me he mostrado indigno de su protección. Pero tam-

bién ha de saber todo el mundo que en este mismo momento he tomado una resolución que acaba con mis muchas vacilaciones respecto a cambiar mi vida antigua. Dios me envió a este ángel *(Por Clarita)* que con sus repetidos ruegos efectuó mi completa salvación. Ya me siento otro. *(Como Ramoncito habla emocionadamente, las mujeres de la escena se ponen a sollozar, y los hombres parecen conmovidos.)* Y así yo me atrevo a pedirle el siguiente favor. Don Celedonio, ayer en el café me pidió usted le recomendase un amigo que con una educación regular y mucha energía se encargase de poner en orden los asuntos de su abandonada hacienda, según las ideas modernas. ¿Quiere usted confiarme ese puesto a mí? Por mi vida y por la vida de este ángel que usted no tendrá motivo para quejarse de mí. Seré su más fiel empleado, y el más humilde.

CELE. ¡Hombre! ¿Cómo empleado? ¡Tiene gracia! ¡El cuñado de nuestro jefe! ¡Pues no faltaba más! Yo seré el que he de tomar las órdenes de usted, y me veré muy honrado.

RA. *(A Clarita.)* Vamos, vida mía. *(A Celedonio.)* Ya hablaremos después, don Celedonio. *(Va a la puerta, y los otros, menos los de casa, toman su equipaje y se disponen a salir.)*

CAS. ¡Ay, qué disgusto! *(Corre a abrazar a Ramoncito.)* Ya ves, Ra-mon-ci-to, her-ma-ni-to mío, que yo no puedo nada con él. *(Llora y casi todos los otros hacen lo mismo. Se oye la campanilla. To-*

masa va a abrir la puerta y hace entrar a los dos amigos de Ramoncito. Adolfo, como al principio de este acto, está vestido de cura, Federico, de fraile. Mientras Federico se queda cerca de la puerta, Adolfo avanza a estrechar la mano a los otros, y, según la persona, dice: "Buenas tardes, hijo," o "buenas tardes, hija," al recibir el "Buenas tardes, padre.")

ESCENA VI

ADOL. *(Abraza a Ramoncito y le hace un guiño. Aunque las primeras palabras que siguen se dirigen a Ramoncito, Adolfo, por supuesto, las dice bastante alto para que no dejen de oírlas los otros, y, especialmente, D. Ramón.)* Perdona, chiquillo, el no conformarme con lo que me pediste. Mi conciencia me obliga a revelar a los tuyos la santa bondad de tu corazón, con querer callarlo tú. *(Avanza a los otros.)* Yo vengo, hijos, desde Madrid a hacerles una revelación. Sepan ustedes que este chico gastaba todo el dinero que le mandaba su distinguido cuñado, don Ramón Riera y Rodríguez, en toda clase de obras santas y pías. Sepan más, que lo de haber usado el nombre del ya mencionado y muy distinguido señor don Ramón Riera y Rodríguez no fué sino por su gran modestia tanto como por querer aumentar la conocidísima fama de la generosidad del sobredicho don Ramón Riera y Rodríguez. Hay más aún, pues vendió dos o

tres trajes, quedándose sólo con la levita y un par de pantalones para rescatar a ese tío, digo, padre *(Por Federico)* que hubiera sido devorado de los antropófagos de Africa a no pagarse el rescate. *(Durante esta conversación Clarita arguye bajo con Ramoncito.)*

CAS. *(Abraza a Ramoncito.)* ¡Hermano de mi corazón! Has salvado la vida a un padre, y no nos dijiste nada.

D. RA. *(A Federico.)* ¿Su reverencia es africano?

ADE. *(Exclama en el momento de hacer su pregunta don Ramón.)* Así me vea yo rica y honrada como conozco esas caras. Bien me parece haberlas visto hace muy poquito.

ADOL. Estás engañada, hija. *(A don Ramón.)* El padre no le contesta porque no habla español. Es misionero americano. Ya ve si sabe la muchacha lo que dice.

ADE. *(A Red que se habrá quedado dormitando en alguna silla.)* Ve a hablar a ese padre, u-rred. Dice el cura que es americano.

ADOL. *(Aparte.)* ¡Apañados estamos!

RED ¿Where abouts in America did yer come from, anyway?

FEDE. Me no speaki english.

RED Sure, I seen right away you couldn't speak no english. Yer a foreigner that's what ye are, a dago. *(A los otros.)* Ela no ser americano, no hablar inglés, ela es stranchero, no americano.

ADOL. Sí, es americano, pero no habla inglés, pues. . .

RA. *(Se decide después de animados cuchicheos de Clarita.)* Basta ya de mentiras y engaños. Esos señores son unos leales amigos míos que se han valido de este embuste por hacerme un servicio a mí, que así se lo he pedido. *(A sus amigos.)* Mil gracias, amigos, y creedme que jamás me olvidaré de la presteza con que habéis acudido para ayudarme a recobrar el cariño de mi cuñado. Pero ahora no lo quiero sin merecerlo. Estoy resuelto a empezar mi nueva vida sin marañas ni embustes. Vamos, Clarita. *(Va a la puerta, lo que es nueva señal para los lloriqueos de las mujeres).*

D. RA. Ramoncito, hijo mío, ahora sí que has probado ser merecedor de mi cariño. *(Le abraza.)* Celedonio, ya sabes quién es nuestro futuro diputado. *(Enseña con el dedo a Ramoncito.)*...

TODOS. ¡Viva nuestro futuro diputado, viva! *(Ramoncito hace reverencias agradeciendo el tributo.)*

TELON

VOCABULARY

The following vocabulary is designed to supplement that of any elementary grammar.

A

ablandarse, become soft.
aborrecer, hate.
abrazar, embrace.
abur, good-by.
acendrado, stainless, unselfish.
acertar, succeed.
acosado, assailed.
acreedor *m.*, creditor
acto (en el), at once.
acudir, hasten; come; resort.
achicado, abashed.
adelante (en), in the future.
adelantado (por), in advance.
además de, besides.
afecto *m.*, affection.
afrontar, face.
aguantar, tolerate.
aguardiente *m.*, Spanish brandy.
aguja *f.*, needle.
ahogar, choke.
airado, angry.
alargar, hand over.
alborotar, stir up.
aldea *f.*, village.
alhaja *f.*, jewel.
alquiler *m.*, rent.
amargo, bitter.
amenazar, threaten.
amontonar, pile up.
amor, *m.*, love.
amueblado, furnished.
andadas (las), the same old story.
antropófago, *m.*, cannibal.
apaciguarse, become calm.
apagar, put out.
apañados estamos, we are done for.
apartar, remove to a distance.
aperitivo, *m.*, appetizer.
apiadarse, have mercy.
apostar, bet.
apoyo *m.*, aid.
apoyado, leaning.
aprovechar, take advantage of, use.
apuntar, jot down.
apurarse, worry.
apuro *m.*, predicament.
armario *m.*, closet.
arrastrar, drag.
arreglar, arrange, fix up.
arrojar, throw, throw away, throw out.
arroz *m.*, rice.
asomar, appear.

asombrado, surprised.
aspirar, inhale.
¡atiza!, my word!
atontar, make faint.
atrasado, in arrears; slow.
atravesar, cross, lay sideways.
aturdido, stunned.
¡Ave María purísima! goodness!

B

balde (en), in vain.
bandeja *f.*, tray.
barrio *m.*, neighborhood.
bata *f.*, dressing-gown.
bellaco, *m.*, scamp.
bendito, blessed.
bien; —haya, a blessing on; **—venidos,** welcome; **hombre de —,** a worthy man.
bienhechor, *m.*, benefactor.
blusa *f.*, jacket.
bolsita *f.*, little bag.
borracho, drunk; *m.* drunkard.
bostezar, yawn.
broma *f.*, joke.
buhardilla *f.*, garret.

C

¡ca!, why, no!
cabeza de ministro, wonderful head.
cabo *m.*, end.
caja *f.*, box.
cajón *m.*, drawer.
calavera *m.*, wild fellow.
calaverada *f.*, escapade.
calceta *f.*; **hacer —,** knit.
caldito *m.*, broth.
calvo, bald.
¡calla!, ¡calle!, hush!
callar, keep quiet.
campanilla *f.*, bell.
canalla *m.*, scoundrel.
capaz, capable.
¡caracoles!, by heaven!
¡caramba!, the deuce!
caramelo *m.*, caramel.
cárcel *f.*, jail.
caridad *f.*, charity, mercy.
cariño *m.*, affection.
cartera *f.*, pocket-book.
caso; hacer — de (a), mind, pay attention to; **hacer más al —,** be more important.
castigar, punish.
casta, chaste.
cebar, fatten.
ceder, yield.
cenizas *f. pl.*, ashes.
cepillito *m.*, brush.
cerdo *m.*, pig.
cerilla *f.*, match.
cielo *m.*, sky; *fig.* darling.
cielito *m.*, darling.
clavar, nail in; **— la vista,** look fixedly.
cobrar, collect.
cocer, cook.
cochino *m.*, pig.
colgado, hanging.
colocar, place.
comestible, food.
¿cómo...?, how; what do you mean?
cómodo, comfortable.
comparecer, appear.
compartir, share.
confiar, trust.
conque, so then.
constar, consist.
contado (al), in cash.
convenir, agree.
corona *f.*, crown; *see* **ministro.**
correr, run.

correspondido; verse —, see one's friendship returned.
cosquillas; hacer —, tickle.
costilla *f.*, rib.
cuaderno *m.*, note-book.
cuchicheo *m.*, whispering.
cuidar, take care of.
cuñado *m.*, brother-in-law.
cura *m.*, priest.

CH

chapuzarse, splash.
chico *m.*, boy; small; *see* **perro.**
chinela *f.*, house-slipper.
chino *m.*, Chinaman.
chiquilla *f.*, little girl.
¡chitón!, hush!
chocar, collide.

D

¡dale!, the deuce!
daño *m.*, harm, damage.
dar, give, hit, strike.
deber, owe.
dejar, leave, let; **— de,** fail to; **déjate de prosa,** never mind the oratory.
delantal *m.*, apron.
demonios; (con cinco mil), confound it!
derretir, melt.
derrochar, squander.
descalabrar, break the head of.
descarado, shameless.
desgracia *f.*, misfortune.
deshacerse, exhaust oneself.
desmayarse, faint.
despedir, dismiss; *refl.* take leave.
despensa *f.*, pantry.
despojar, rob.
desvanecido, unconscious.
deuda *f.*, debt.
devolver, return.
diablura *f.*, prank.
dicho; — está, it is settled.
dientes (entre), muttering.
difunto, deceased.
digno, dignified, worthy.
¡Dios me libre!, heaven forbid; *see* **habrá; como Dios manda,** properly; **Dios dirá,** everything will turn out all right.
diputado *m.*, congressman.
doblar, fold.
doler, hurt.
dormitar, doze.
duende *m.*, ghost.
dueño *m.*, master.

E

echar, throw, throw out; pour; **vaya un flojo sueño que eché,** that was a fine nap I took; **— melos a la cara,** have a look at you; **— echar a perder, — a rodar,** ruin.
ejército *m.*, army.
embrollo *m.*, confusión.
embuste *m.*, trickery.
empollar *fig.* "buck" for examinations.
empréstito *m.*, loan.
empujar, push, push away.
encargar, order; *refl.* take charge.
encendido, lit.
enfadarse, become angry.
enredarse, be caught.
enredito *m.*, mix up.
enterarse, become informed.
entrañas; de mis —, my darling.

entreabierto, half open.
entregar, deliver.
entrometerse, meddle.
envuelto, wrapped.
erre *f.*, letter r; **— que —,** stubbornness.
escalera, stairs.
escatimar, give sparingly.
escoba *f.*, broom.
escupir, expectorate.
espaldas (de), backwards.
espantar, frighten.
espina *f.*, fish-bone.
esquiva; vaya que es — la chica, my, but the girl is shy.
estornudo *m.*, sneeze.
estrecharse, shake (hands).
exigencia *f.*, demand.

F

fastidiado, disgusted.
filómeno m., corrupt for **fenómeno.**
flaquísimo, very weak.
flojo, *see* **echar.**
fósforo *m.*, match; phosphorus.
fraile *m.*, monk.
frente *f.*, **— a —,** facing.
fresca; vaya una —, she's a cool one.
frotar, rub.
fuera de sí, beside herself; **fuera de,** out of.
fuerza, force; **era —,** it was necessary.
funda *f.*, pillow-case.

G

gallo *m.*, rooster.
ganas (de buenas), willingly.
gastar, spend; wear out; **— nervios,** have nervous attacks.
gemir, moan.
gloria; santa — haya, may he rest in peace.
golpe *m.*, knock; **— de luz,** stream of light.
gordo, fat.
gorro *m.*, cap.
gracia; tener —, be funny.
granuja *m.*, scoundrel.
guiño *m.*, wink.

H

habrá la de Dios es Cristo, there will be trouble.
hacienda *f.*, estate.
harto; estar — de, have one's fill of
hereje *m.*, outcast.
hoja *f.*, page.
hora; en — mala, the deuce!
horca *f.*, scaffold.
hospicio *m.*, poor-house.

I

igualmente, also.
importe *m.*, sum, amount.
incandescencia *f.*, kindling.
incendiar, light.
ira *f.*, anger.
item, also.

J

jarro *m.*, pitcher.
jefe político, political boss.
jurar, swear.
juventud *f.*, youth.

L

labor *f.*, needle-work.

largarse, run off.
lavabo, *m.*, wash-stand.
leal, loyal.
lentamente, slowly.
levemente, lightly, gently.
levita *f.*, frock-coat.
lija *f.*, sand-paper.
luchar, struggle.
luego (desde), sure enough.
luna de miel, honeymoon.

LL

llenar, fill.
lloriquear, whimper.

M

madrinal, corrupt for **madrigal.**
madrugada *f.*, dawn.
malcriado, ill-behaved.
maldito, cursed.
mamarracho *m.*, fool.
mansa; guárdate del agua — still water runs deep.
mantecada *f.*, roll.
maraña *f.*, trick.
marcadísimo, very large.
"mayordomo" *m.*, steward.
mecedora *f.*, rocking-chair.
media *f.*, sock.
medida; a — que, in proportion as.
mendrugo *m.*, crumb.
menos; a — que , unless.
mensualidad *f.*, month's pay.
mentira *f.*, lie, **parece —,** it seems impossible.
mezclar, mix.
miel *f.*, honey.
migaja *f.*, crumb.
ministerio *m.*, government-office.
ministro de la corona, prime minister.
morenita *f.*, little brunette.
mosca *f.*, fly.
muñeca, *f.*, wrist.

N

nacer de pie, be born with a silver spoon in one's mouth.
nada (de), dont mention it.
narices *f.*, pl. nostrils.
novio, *m.*, sweetheart.

O

obra *f.*, deed.
olor *m.*, smell.
orgulloso, proud.
ordenanza *m.*, messenger boy.

P

padrinal, coined word.
palabra *f.*, word; word of honor.
palangana *f.*, basin.
palpar, feel.
panecillo *m.*, coffee roll.
pantalón *m.*, trousers.
paparásito, coined word.
paparruchas *f., pl.* impertinent speeches.
par *m.*, pair.
parácama, coined word.
parche *m.*, patch.
parejas; correr —, vie.
pascuas; felices —, no more troubles.
paso (al), while.
patrona *f.*, landlady.
pecado *m.*, sin.
pelo *m.*, hair.
pellizco *m.*, pinch.
perdido, hopeless fellow.
periódico *m.*, newspaper.
perro *m.*, dog; **— chico,** a

coin, 1 cent; **— gordo,** 2 cents.
persiana *f.*, venetian blind.
pésame *m.*, simpathy.
pesar, grieve.
petate *m.*, sailor's bag.
petimetra; hecha toda una — a regular coquette.
picardías *f. pl.*, tricks, mischief.
pícaro *m.*, rascal.
piedad (por), for mercy's sake.
piedra *f.*, stone.
pijama *f.*, pajamas.
pintiparado, the very picture.
pisada *f.*, treading, footstep.
plática *f.*, conversation.
poder; no — más, be unable to hold out longer.
pollo *m.*, chicken.
porfiado, persistent fellow.
por si, in case.
pregonar, hawk.
prenda *f.*, sweet girl.
prender, seize.
préstamo *m.*, loan.
presteza *f.*, promptness.
procurar, seek, get.
prontito, very soon.
propósito (a), by the way.
prosa *f.*, *see* dejar.
prueba *f.*, proof.
Puerta del Sol, square in Madrid.
puesto que, since.
punta (de), on edge.
puñal *m.*, dagger.
puño *m.*, fist; cuff.

Q

quitasol *m.*, parasol.

R

rabioso, raging.
ramillete *m.*, bouquet.
rascar, scratch.
reanudar, rejoin.
rechazar, repel.
reemplazar, replace.
reforzar, reinforce.
refrán *m.*, proverb.
regañar, scold.
registrar, examine.
remesa *f.*, remittance.
remiendo, *m.*, patch.
rencor *m.*, anger.
renegar de, renounce.
reñir, quarrel, reproach.
repente (de), suddenly.
rescatar, ransom.
restar, remain.
resucitar, come back to life.
retroceder, retreat.
reventar, burst.
reverencia *f.*, bow; reverence.
revolver, rummage in.
rodilla *f.*, knee.
roncar, snore.
rosquilla, *f.*, cake.
rostro, *m.*, face.

S

sábana *f.*, sheet.
saber (a), namely.
sabio; ya es todo un —, he is a regular professor.
sacudir, shake.
salida *f.*, way out.
salto *m.*, jump.
saludo *m.*, greeting.
santiamén (en un), in a jiffy.
santiguarse, cross oneself.
sastre *m.*, tailor.
secar, dry.

según, according to.
seguro, sure.
señal *f.*, sign, mark.
señalar, point out.
sien *f.*, temple.
silbido *m.*, whistle.
siquiera, even.
sobrar, be more than enough.
sobredicho, above-mentioned.
sollozo *m.*, sob.
sorprender, surprise.
sospechar, suspect.
sotana *f.*, cassock.
subida *f.*, rising.
suplicante, begging.
suponer, suppose.
supuesto (por), surely, of course.
susto *m.*, scare.

T

tal (la), so-and-so.
tanto; no puede ser para —, it can't be that bad.
tapa; me levanto la — de los sesos, I'll blow my brains out.
tarambana, *m.*, idiot.
tarjeta *f.*, card.
teja; sombrero de —, priest's hat.
tela *f.*, goods, cloth.
telón *m.*, curtain.
término (en primer), in the first place.
tía *f.*, old female.
tío, *m.*, fellow.
tirar, throw.
tocador *m.*, dresser.
¡toma! the deuce!
traicionar, betray.
traje *m.*, suit of clothes.
trasladar, remove.
tunante, scoundrel.
turco *m.*, Turk.

U

umbral *m.*, threshold.
únicamente, only.

V

vacío, empty.
valerse, avail oneself.
¡vamos!, ¡vaya!, come!
vendedor *m.*, peddler.
ventaja *f.*, advantage.
ver; a —, let's see; **ya se ve, está visto,** plain enough.
verdadero, true, real.
vergüenza *f.*, shame.
viuda *f.*, widow.
¡viva!, hurrah!
vocablo *m.*, word.
votar, vow.
voz; a — en cuello, shouting.
vuelta *f.*, return, turn; **dar una —,** take a walk.

Y

ya que, since.
ya, ya, all right.

Z

zapatazo *m.*, blow with a shoe.
zascandil *m.*, swindler.

PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS

Editor
JULIO MERCADO

LIBROS DE ENSEÑANZA

Wilkins: La Enseñanza de Lenguas Modernas en los Estados Unidos.

Por LAWRENCE A. WILKINGS. 160 páginas. Rústica $1.25.

EN este libro aparece la serie de conferencias que el autor dió en el Centro de estudios históricos de Madrid y en el Instituto de Idiomas de Valencia en el año de 1921. A manera de prólogo van las palabras pronunciadas por el sabio español don Ramón Menéndez Pidal al inaugurar estas conferencias. En su carácter de director de lenguas modernas en las Escuelas Superiores de Nueva York (Institutos de 2ª. enseñanza), nadie más idóneo que el Sr. Wilkins para tratar el importante asunto de la enseñanza de lenguas vivas. El método general, los métodos especiales detalladamente descritos, la preparación para el profesorado, el movimiento hispanista en los Estados Unidos, las relaciones entre este país y los pueblos hispanos, son los temas principales tratados en este libro. Por su

exposición clara y sistemática y por su sana doctrina pedagógica, esta obra se hace indispensable a todos los maestros de idiomas, de cualquier país.

Cervantes. Cartilla Escolar.

Biografía y selección por M. ROMERA-NAVARRO. Vocabulario por J. MERCADO. 16 páginas. Rústica $.05.

DEDICADO a los estudiantes de español de las escuelas de Nueva York, fué escrito este folleto a propósito de la fiesta de la Lengua celebrada por el Instituto el 23 de abril de todos los años en honor de Cervantes. Contiene una breve exposición de la vida y la obra de Cervantes y dos trozos refundidos del Quijote, uno de ellos la celebrada aventura de los molinos de viento. Al fin va un vocabulario español-inglés, hecho con el propósito de ayudar a los estudiantes de habla inglesa.

ESTUDIOS

The Romantic Dramas of García Gutiérrez.

By NICHOLSON B. ADAMS, PH. D. 149 Pages. Paper $1.00.

GARCIA GUTIERREZ is one of the most important figures in the Spanish Romantic movement, and in poetic power he surpassed his contemporaries. This study gives an insight into the plays of this famous Spanish dramatist. The sketch of his life, which opens the book, paves the way for the reader to reach an understanding of the man who wrote *El Trovador*. The book itself, as well as the chronological list of the plays of García Gutiérrez appended to it and the list of works either partially or exclusively devoted to him, will be of valuable assistance to all persons interested in the literary history of Spain.

Martín Fierro

By Henry A. Holmes. *(In press.)* Paper $1.00.

The Supernatural in Early Spanish Literature.

By Frank Callcott, Ph. D. Paper $1.00.

LITERATURA

Desolación. Poemas.

Por Gabriela Mistral. 248 páginas. Rústica $1.50. Tela $2.25.

LA fama de poetisa de Gabriela Mistral está ya tan bien cimentada en todos los países de habla española, que su nombre en un libro bastará para despertar el interés de todos los amantes de las letras hispánicas de nuestros días. Esta edición ha sido dedicada a la autora por los maestros de español de este país, en testimonio de admiración y afecto. Esta es la primera vez que la autora ha dado su consentimiento para que se publiquen en un libro, así sus poesías inéditas como todas las que ya han visto la luz en diferentes revistas. El Instituto se enorgullece de prestar tal valioso servicio a la literatura hispánica moderna con la publicación de la obra completa, verso y prosa, de esta genial poetisa chilena.

Del Camino. Poesías.

Por Julio Mercado. 120 páginas. Rústica $1.00.

LAS POESIAS que componen este libro, el cual nos presenta la obra completa del poeta, no sólo darán solaz a quienes las leyeren, sino llevarán igualmente al

corazón y la mente de los lectores el convencimiento de que se trata de un poeta de fuerza, con personalidad propia. Según el prologuista, Federico de Onís, "la poesía de Mercado pertenece a ese modo de poesía que siente y piensa al mismo tiempo, y que en la moderna literatura española alcanza sus más altos ejemplos en Antonio Machado y Miguel de Unamuno.

CONFERENCIAS

Lo Que se Puede Aprender en España.

Por JOAQUÍN ORTEGA. 8 páginas. Rústica $.15.

EL autor describe, dentro de un pequeño marco, todo lo que los angloamericanos pueden aprender en España en presencia de las reliquias de la tradición hispánica, bajo el encanto de las viejas ciudades españolas y en contacto con toda clase de gente, inclusive una simple vendedora de naranjas. No sólo es interesante e instructiva esta conferencia para los angloamericanos, sino también lo es para todas las personas de habla española, quienes hallarán satisfacción y solaz en la amena lectura de este folleto encaminado a recordar las virtudes de la raza.

OTRAS PUBLICACIONES

Memoria

Del curso 1920-1921. (*En español y en inglés*)

EN ella podrá informarse el lector de los fines y organización del INSTITUTO y de la labor realizada en el primer año de su existencia. Se envía gratuitamente a quienes la solicitaren. Dirigirse al *Secretario General del* INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS, 419 West 117th Street. New York, N. Y.



INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS
EN LOS ESTADOS UNIDOS

419 West 117th Street, New York City

CENTRO de la cultura hispánica, dedicado a avivar el interés por la civilización hispánica y la portuguesa y a fomentar las relaciones culturales entre los Estados Unidos y los pueblos ibéricos. Fué fundado por el Institute of International Education, la American Association of Teachers of Spanish, la Junta para Ampliación de Estudios, de Madrid, la Oficina de relaciones culturales españolas del Ministerio de Estado, y varias universidades españolas y americanas.

Algunos fines del Instituto:

Mantener una oficina de información acerca de las oportunidades de estudio en España, Hispano-América y los Estados Unidos.

Abogar por el intercambio de profesores y estudiantes entre las universidades y escuelas de estos países.

Fomentar el estudio del español y del portugués en las escuelas y universidades de los Estados Unidos.

Recibir y obsequiar a los hispanistas distinguidos que visiten a este país.

Arreglar conferencias dadas por hispanistas eminentes del extranjero y de los Estados Unidos.

Afiliar los clubs de estudiantes de español que haya en las escuelas y universidades de los Estados Unidos.

Celebrar *veladas* literarias y musicales.

Fundar una biblioteca circulante de libros en español y portugués.

Mantener una colección de proyecciones del arte y la vida de las naciones hispánicas.

Publicar libros, ensayos, etc., sobre asuntos que se ajusten a la índole del Instituto.

Celebrar la Fiesta de la Lengua Española el 23 de abril de todos los años, y premiar con la medalla del Instituto a los estudiantes que sobresalgan en el estudio del español.

Todas las personas interesadas en la cultura hispánica en los Estados Unidos y en el extranjero, pueden ser socios del Instituto mediante el pago de una cuota anual de $5.00 oro americano. Los socios del Instituto reciben gratuitamente las publicaciones del año por el cual hayan pagado sus cuotas. Pueden también adquirir las publicaciones anteriores que deseen con un descuento de 25%.

Para la inscripción de socios o cualquier otra materia referente al Instituto, diríjanse al *Secretario General del* INSTITUTO DE LAS ESPAÑAS, 435 West 117 Street, New York City.